

### En el pensamiento de Nolasco

“La justicia es el amor salvador de Dios que por Jesús ofrece a todos su perdón, su gracia, su esperanza. Esto significa que el perseguido, el pobre y el pequeño, el humillado y destruido, está en las manos de Dios, está ganando por la cruz, su salvación o su existencia, el perseguidor que no repara en el sufrimiento de los inocentes y alienados de la vida está perdiendo su existencia. No es Dios quien le destruye; es el mismo el que se pierde al no aceptar la gracia de la vida” (Xavier Pikaza: Carisma y espiritualidad Mercedaria).

### Recordemos y reflexionemos.

1. ¿En qué consistió el pecado original?
2. ¿Cómo se manifiestan, en lo personal y comunitario, las secuelas del pecado?
3. Si Cristo nos ha liberado de la muerte que es el pecado, ¿por qué experimentamos hoy el egoísmo en tantas manifestaciones?

### Concluamos

El hombre, creado libre, se esclaviza por su egoísmo. Dios mismo lo libera en su hijo Jesucristo que con su muerte y resurrección obra la salvación.



[vocacionesmercedariaschile@gmail.com](mailto:vocacionesmercedariaschile@gmail.com)

## EL HOMBRE Y SUS CAUTIVIDADES



Objetivo: Que el hombre, separado de Dios y de la humanidad por su pecado descubra en Jesucristo el amor que dignifica y libera plenamente.



[www.mercedarios.cl](http://www.mercedarios.cl)

[www.mercedvocacional.blogspot.com](http://www.mercedvocacional.blogspot.com)

# Reflexión

La magnífica obra creadora de Dios, en donde el hombre es constituido Señor, se ve deteriorada por el pecado. Ya en los comienzos de la humanidad, el que ha sido creado en libertad y la dignidad de hijo de Dios, rompe la comunión con su creador, poniéndose en el centro del universo.

El pecado original es el rechazo al amor de Dios y al prójimo; rechazo a ser hijo y hermano, lo cual necesariamente despoja al hombre de su condición de Señor. Entra en la historia de cada ser y de toda la humanidad el caos, el desorden, la soberbia y la muerte. El hombre comprueba su incapacidad para dominar el mal hasta tal punto que se siente encadenado por él.

El pecado destruye la dignidad humana con su egoísmo. Aquí radican el orgullo, la envidia, la injusticia, la violencia, el hedonismo y la corrupción. La ausencia de Dios provoca el afán de poder, la lucha por tener más; el subdesarrollo en que se debate gran parte de la humanidad. El individualismo ahoga la fe en millones de seres que sufren la postergación y abandono.

## Cristo Redime

Cristo redime al hombre y lo libera del dominio del pecado. Su muerte y resurrección es un llamado a vivir en la libertad de los hijos de Dios. La humanidad entera es rescatada de la muerte. Jesús restablece la comunión entre Dios y los hombres y de estos con sus semejantes.

Jesús es el nuevo Adán; es la imagen del hombre nuevo que vence la muerte, y cuya resurrección es un signo viviente de liberación y que debe penetrar todos los aspectos y dimensiones de la vida humana.

Jesús restaura entonces la imagen de Dios en cada hombre. Recupera la dignidad y la libertad perdida abriendo un camino de salvación para toda la humanidad.

El hombre debe liberarse de todas las servidumbres del pecado personal y social, de todo lo que desgarrar a cada ser humano y a la sociedad y que tiene su fuente en el egoísmo, en el misterio de iniquidad. La liberación de Cristo debe penetrar toda la vida y transformarla en amor.

# Palabra de Dios

## Por el pecado entró la muerte.

*“la serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Dios había hecho y dijo a la mujer: ¿Es cierto que Dios les ha dicho, no coman de ninguno de los árboles del jardín? La mujer respondió; ¡no! podemos comer de los árboles del jardín, menos del árbol que está en medio del jardín, pues nos ha dicho; no coman de él ni lo toquen. Porque si lo hacen morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán dioses y conocerán el bien y el mal” (Gn 3,1-19).*

## Palabra de la Iglesia.

“Pero a la actitud del pecado, a la ruptura con Dios que envilece al hombre, corresponde siempre en el plano de las relaciones interpersonales, la actitud de egoísmo, de orgullo, de ambición y envidia que generan injusticia, dominación, violencia a todos los niveles; luchas entre los individuos, grupos, clases sociales y pruebas... superficialidad en las relaciones mutuas... Consiguientemente se establecen situaciones de pecado que, a nivel mundial, esclavizan a tantos hombres y condicionan adversamente la libertad de todos” (Puebla 328).

